

No sólo de pan

Reflexiones diarias para Cuaresma 2021

Mary DeTurrís Poust

Traducido por
Luis Baudry-Simón



LITURGICAL PRESS
Collegeville, Minnesota

www.litpress.org

Nihil Obstat: Reverend Robert Harren, J.C.L., *Censor deputatus*
Imprimatur: ✠ Most Reverend Donald J. Kettler, J.C.L., D.D., Bishop
of Saint Cloud, June 18, 2020.

Diseño de portada por Monica Bokinskie. Arte de portada cortesía
de Getty Images.

Leccionario I © 1976; Leccionario II © 1987; Leccionario III © 1993
Comisión Episcopal de Pastoral Litúrgica de la Conferencia del
Episcopado Mexicano. All rights reserved. No part of this work may
be reproduced or transmitted in any form or by any means, electro-
nic or mechanical, including photocopying, recording, or by any
information storage and retrieval system, without permission in
writing from the copyright owner.

Otros textos bíblicos de esta obra han sido tomados de la *Biblia La-
tinoamérica* © 2004, San Pablo y Verbo Divino, y son usados con
permiso del propietario de los derechos de autor. Todos los derechos
reservados. Ninguna parte de la Biblia Latinoamérica puede ser
reproducida en ninguna forma sin el permiso por escrito del pro-
pietario de los derechos de autor.

© 2020 por Mary DeTurrís Poust

Publicado por Liturgical Press, Collegeville, Minnesota. Todos los
derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser usada
o reproducida de ninguna manera, excepto citas breves en las rese-
ñas, sin el permiso escrito de Liturgical Press, Saint John's Abbey,
PO Box 7500, Collegeville, MN 56321-7500. Impreso en los Estados
Unidos de América.

ISSN: 2692-6423 (print); 2692-6458 (e-book)

ISBN: 978-0-8146-6570-1

978-0-8146-6595-4 (e-book)

Introducción

Es fácil pensar, mientras comenzamos otro viaje cuaresmal, que ya conocemos el procedimiento. Ya hemos estado aquí antes; sabemos lo que viene. Pero la verdad es que la Escritura es un ser vivo, siempre nuevo. Lo sé de primera mano porque cada vez que me siento a escribir una reflexión de Cuaresma sobre un pasaje de la Escritura que he oído o leído demasiadas veces para contarle, algo me salta a la vista y me hace decir: “¿Cómo no me di cuenta antes?”. Escuchamos cada lectura de las Escrituras de manera diferente dependiendo de dónde estamos en nuestro viaje de la vida, nuestro itinerario espiritual, o tal vez sólo de qué lado de la cama nos despertamos ese día. Dios se encuentra con nosotros donde estamos, y, si prestamos atención, podemos oír a Dios, ver a Dios, reconocer a Dios en lugares improbables, en historias que creemos conocer. Cuando nos tomamos el tiempo de escuchar la quieta vocecita, una escena, una frase, una palabra nos llama como si estuviéramos rodeados de luces de neón parpadeantes a lo largo de una autopista oscura, y somos encontrados, aunque sólo sea por unos minutos.

Hoy damos los primeros pasos en un camino a través del desierto de Cuaresma. Tal vez hemos estado aquí muchas veces antes; tal vez esta sea una experiencia completamente nueva para nosotros. En realidad, no importa, porque la mejor manera de abordar este viaje es como si fuera cada vez la primera. Prepárate para ser sorprendido y asombrado, confundido y consolado. Las lecturas diarias de las Escrituras

serán nuestro GPS espiritual a través de las vueltas y giros de esta temporada. Cada vez que pensamos que sabemos exactamente hacia dónde nos dirigimos, es probable que tomemos un giro equivocado y necesitemos recalcular. Está bien. Date permiso para ser menos que perfecto. No buscamos la perfección, sino una práctica de oración que se convierta en un viejo suéter, algo que anhelamos ponernos cuando nos levantamos de la cama, cuando llegamos a casa del trabajo, cuando sólo necesitamos sentirnos seguros.

Este libro de reflexiones no hará crecer mágicamente ese tipo de oración en tu vida, pero espero que pueda ser un catalizador para algo más profundo. Las reflexiones, meditaciones y oraciones surgen de mi propio viaje. Para ser honesta, hubo muchos días en los que me senté con una serie de lecturas de las Escrituras y no podía imaginar lo que podría tener que decir que podría ser útil para ti. Pero, después de sentarme con las Escrituras, leerlas y releerlas, llevarlas a pasear, compartir una taza de café con ellas mientras el sol salía por la ventana, algo siempre salía de la página y dentro de mi corazón, como un delicado brote que empuja a través de la fría y dura tierra del invierno hacia el calor y la luz de la primavera.

Gracias por dejarme guiarte en este viaje de oración por los próximos cuarenta días. Me siento tan humilde y agradecida de caminar contigo como una hermana en la fe. Quiero que sepas que mientras lees estas páginas, estoy leyendo y rezando contigo y por ti. Cada libro de reflexiones que escribo es un regalo que aprecio, porque cada libro me lleva más profundamente en mi propio peregrinaje al cora-

zón de Cristo. Hoy empiezo de nuevo contigo, sabiendo que no puedo saber lo que se avecina, incluso cuando creo que lo sé, pero confiando en que el Espíritu me llevará exactamente a donde tengo que ir. Toma mi mano, respira profundamente y comencemos.

REFLEXIONES

El Borde de la Posibilidad

Lecturas: Jl 2, 12-18; 2 Cor 5, 20—6, 2; Mt 6, 1-6. 16-18

Escritura:

Tú, en cambio, cuando vayas a orar, entrar en tu cuarto, cierra la puerta y ora ante tu Padre, que está allí, en lo secreto.
(Mt 6, 6)

Reflexión: ¿Cuándo fue la última vez que entraste en tu habitación, cerraste la puerta y rezaste de todo corazón? No me refiero a esas veces que entraste en tu habitación para prepararte para la cama y dejaste volar una cadena de súplicas al estilo “Que Dios me ayude” mientras reflexionabas sobre otro día de trabajo o una decisión particularmente difícil que sabías que estaba por venir. Me refiero a una oración real, silenciosa y resuelta, en un espacio dedicado, por un tiempo dedicado, de una manera dedicada. Lo más probable es que ya haya pasado un tiempo. La vida es exigente. El tiempo es precioso. La soledad es casi inexistente. Y, sin embargo, aquí estamos, al comienzo de la Cuaresma, con la orden de hacer justamente eso: de crear tiempo y espacio para Dios, de enfocarnos en la oración de manera intencional, de preocuparnos no por las apariencias sino por lo que está en el núcleo de la cosa, incluso si nadie más sabe que lo estamos haciendo. La Cuaresma es un momento para hacer un balance y empezar de nuevo. Mientras estamos al borde de los cuarenta días

en el desierto, sabemos que estamos en la cúspide de la posibilidad, una oportunidad de hacer esto bien de una vez por todas. ¿Cuánto lo queremos? ¿Lo queremos lo suficiente —queremos lo suficiente a Dios— para salir de nuestra rutina, encontrar un espacio tranquilo y rezar como si nuestra vida dependiera de ello? Porque depende de ello.

Meditación: Imagina que esta Cuaresma viene con una pizarra en blanco. Puedes crear lo que tu espíritu más desee. ¿Cómo vas a llenar el espacio vacío? ¿Lo desperdiciarás en “comida chatarra” espiritual —lugares comunes y cosas insustanciales que parecen impresionantes pero que apenas rascan la superficie de tu alma? ¿O te sumergirás profundamente en esta temporada, impulsado por el deseo de abrir un nuevo camino a través de las malas hierbas de la mundanidad que amenazan con ahogar el amor y la misericordia de Dios? Este camino no es fácil, pero es seguro. Hoy empezamos, un paso a la vez.

Oración: Dios mío, no puedo verte a través de la densa niebla de las demandas diarias que claman por mi atención, pero siento tu presencia en mi vida, arremolinándose a mi alrededor. Dame la sabiduría para buscarte primero, siempre, incluso cuando el mundo está ladrando a mi puerta, pidiendo más de lo que tengo que dar. Por este momento, quiero permanecer contigo, fuera de la vista del mundo, encerrado sólo en tu santa mirada.

Una Nueva Ecuación

Lecturas: Dt 30, 15-20; Lc 9, 22-25

Escritura:

¿De qué le sirve al hombre ganar todo el mundo, si se pierde a sí mismo o se destruye? (Lc 9, 25)

Reflexión: En el segundo día de nuestro viaje de Cuaresma estamos, una vez más, centrados en apartarnos del éxito mundano, los deseos mundanos, las ideas mundanas. Y aunque eso suena atractivo y tal vez incluso noble, no es menos fácil. Vivimos nuestras vidas en el mundo. Somos humanos. No conocemos otro camino, a menos que elijamos el Camino. Cuando lo elegimos, cuando seguimos a Jesús, todo cambia. Ya no estamos preocupados por ganar el mundo sino por ganar el cielo. Dejamos de centrarnos en el yo y, en el proceso, descubrimos el mismo yo que hemos estado buscando desde el día en que nacimos. No podemos conocer a Dios, no podemos conocernos a nosotros mismos, si seguimos la hoja de ruta que el mundo nos marca. Sólo cuando tiremos el mapa y nos adentremos en la dirección divina que ha sido preprogramada en cada uno de nosotros, podremos realmente navegar con éxito a través de esta vida y hacia la vida eterna. El evangelio de hoy nos recuerda de forma contundente que el Camino requerirá sufrimiento, que el discípulo tiene un precio. Ciertamente no es así en nuestro

mundo. Según los estándares del mundo, el sufrimiento y el éxito no pueden coexistir, pero Dios nos invita a probar esa ecuación y crear un nuevo estándar.

Meditación: ¿El evangelio de hoy provoca un poco de incomodidad? La advertencia de Jesús de que tomemos nuestra cruz diariamente puede ser un desafío. ¿Cómo se sentiría el perder mi vida por Jesús, tal vez no literalmente, pero sí de otras maneras? ¿Qué requeriría eso? Probablemente requeriría un cambio radical, si no en mi rutina, ciertamente en mi actitud. Pero supongo que las rutinas también tendrían que cambiar. Guarda el smartphone y marca el número de la oración. Sáltate el viaje al centro comercial y concéntrate en cambio en la construcción del reino en mi corazón, en mi casa, en el mundo más grande. Considerando los muchos problemas de nuestro mundo, puede parecer que ninguna cosa que hagamos importará. Pero, si empezamos justo donde estamos ahora, hacemos nuestra parte para crear un cambio que resonará en el universo.

Oración: Señor Jesús, danos valor para soportar cualquier cruz que se nos presente. Ayúdanos a ver el sufrimiento no como un dolor vacío, como lo hace el mundo, sino como un camino hacia una comprensión más profunda de nuestra total dependencia en ti.